

misma persona: no vereis en adelante cosa alguna en la tierra, que podais decir, que es propia vuestra: el mundo no os contará entre los vivientes: no tendreis lugar en vuestra familia, ni acción alguna en la vida civil; no podreis adquirir, disponer, ni poseer, y ni aun podreis decir, esto quiero, ò esto puedo: por eso los Santos Padres llaman à la vida Religiosa servidumbre, y esclavitud, en la que los votos hacen veces de cadenas: el varon Religioso no es dueño de sí, por eso la Religion se llama muerte: en adelante haveis de mirar las riquezas, las comodidades, el fausto, y las posesiones como un muerto, que solo necesita de una mortaja, mas para los gusanos, que para sí mismo: *Mortui enim estis.* (Colos. 1. 3.)

Tambien llaman al estado Religioso sacrificio, y holocausto, en donde queda consumida toda la víctima, sin reservar nada: quando el inocente Isaac fue puesto por manos de su propio padre sobre el Ara, bendados los ojos, y atados los brazos para ser sacrificado, no pensaba en su patrimonio: le importaba poco lo que sucederia à los rebaños, y tesoros de su padre; quando iba à ofrecer à Dios su propia vida, nada le importaba todo lo demás: el Señor se contentó con las disposiciones de su corazon, y con los preparativos del sacrificio: Isaac no perdió ni la vida, ni las riquezas: vuestro sacrificio, amada hermana mia, debe pasar mas adelante, y tener su debido efecto: en él perdeis, si es licito decirlo asi, el uso de la vida, y aun quando la conserveis, siempre estará oculta en Dios con Jesu-Christo: Dios solo sabrá que vivis; el mundo lo ignorará, y no cuidará de saberlo: vuestra muerte no ocasionará

mu-

mudanza alguna entre vuestros parientes; no se vestirán de luto, y aun acaso no harán demostracion alguna de sentimiento, quando sepan, que haveis fallecido; vos renunciáis el mundo, y el mundo se acaba para vos.

Aun haceis mas: al mismo tiempo, que renunciáis vuestros mas naturales derechos, renunciáis tambien aun los afectos mas justos. Jephté, vencedor de los enemigos de Israel, obligado, segun su voto, à sacrificar à su hija unica, halló en aquella virtuosa doncella la mayor indiferencia por la vida, que puede inspirar un verdadero respeto à Dios: mientras el padre, poseído del dolor desgarraba sus vestidos, la hija le animaba, y alentaba: padre mio, le decia, vos me prometisteis al Señor, no le seais infiel: no os acordeis de mí, sino de vuestro voto: *Aperuisti os tuum ad Dominum, fac mihi quodcumque pollicitus est.* (Judic. c. 11.) Pero no obstante su valor, sentia los efectos del amor filial: compadeciase del estado de su padre, à quien despues de muerta dexaba solo, y sin posteridad; este amor à su familia no pudo desprenderse de su corazon: pidió à su padre dos meses de termino, para acabarse de resolver: pasó este tiempo en un retiro, llorando con sus compañeras la triste suerte, à que se veía reducida: al cabo de este tiempo, bolvió à su casa, y ofreció su cabeza sobre el Ara, pero su corazon no dexaba de estar poseído de los mismos afectos: estos sentimientos, aunque imperfectos, convenian à la ley de Moyses, pero no convienen à la de Jesu-Christo. Este Señor nos pide principalmente el sacrificio del corazon, y de los afectos humanos: no quiere, que le miremos so-

la-

lamente como à Esposo, sino tambien como à Padre, madre, hermano, y pariente: estiende la espada hasta la division de estos fuertes lazos: vos, amada hermana mia, ya los haveis roto: no haveis atendido ni al destino, que pensaban daros, ni à la oposicion que se hacia à vuestros designios, ni à los pesares que ocasionaria vuestra separacion: à nadie mirais con los ojos de la carne, sino con los del espiritu: no atendeis à las felicidades de los unos, ni à las desgracias de los otros: para vos todo es indiferente, porque todo lo referis, y ordenais à Dios.

Abandonais, pues, todas las pretensiones, y esperanzas del mundo; accion tan generosa, que casi en ella sola consistió todo el merito de los Apostoles: ¿qué abandonaron éstos, quando siguieron al Hijo de Dios? unas redes, y unas barcas: con todo eso dicen que lo abandonaron todo: (*Matth. cap. 19.*) no se avergonzaban de pedir la recompensa, como si huvieran dexado todas las riquezas del universo: *¿Quid ergo erit nobis?* y lo que mas admira es, que conformandose el Hijo de Dios con su idea, nada menos les promete en recompensa que ciento por uno en esta vida, y el poder para juzgar en su compañía à todas las Tribus de Israel en el dia del Juicio.

¿Pues cómo se les promete una recompensa tan abundante, y excesiva? Los Santos Padres responden, que porque con lo poco que poseían, dexaron quanto podian poseer, y esperar: *Non solum*, dice San Agustin, *quidquid habebant, sed quidquid habere cupiebant:* (*in Psalm. 103.*) y en una Carta à San Hilario de Siracusa, añade el mismo San-

to Doctor; el que renuncia quanto tiene, y quanto puede tener, renuncia todo el universo.

A este alto punto de perfeccion llegarais para con Dios, amada hermana mia, aun quando nada dexaseis en el siglo, y aun quando no presentarais al pie del Altar mas ofrendas que vuestras esperanzas, y deseos: la esperanza es el mayor placer de la vida: nada disfruta el que nada espera: la esperanza es el alma de la juventud: esta se mantiene de esperanzas: aun quando esté privada de los bienes de fortuna, se forma una fortuna imaginaria: dominada del amor propio, y falta de conocimiento, se persuade facilmente quanto desea: cree siempre que la industria, ò la casualidad, tarde, ò temprano la han de hacer feliz: ahogar, pues, todas las esperanzas en el fuego de la juventud, apagar sus deseos, cegarse para no ver lo futuro, lo presente, ni aun lo posible; abandonar no solamente lo que posee, sino quanto puede poseerse, y esperarse; y quantas utilidades puede figurar la imaginacion, ¿no es este el mas completo sacrificio? Pues esta, amada hermana mia, es la renuncia que hoy haceis.

Haceis pacto con vuestros ojos, como el Santo Job: les privais de que jamás salgan de esta Casa, de este Santuario, y de estas rejas: aun quando vuestra vida sea dilatadisima, les señalais para siempre estos limites: estos son los objetos en que se han de fijar perpetuamente; y despues de esto no os queda mas que el sepulcro.

¡Oh, Señor! aquella famosa Reyna à quien el nombre de Salomon atrajo à su Trono desde las extremidades del Oriente, quedó llena de admiracion

cion al ver el orden, y la magnificencia de su Corte, y el respeto de sus criados: (3. Reg. cap. 10.) ¿pues qué idea debemos nosotros formar, ó Dios mio, de vuestra grandeza, y de la superioridad de vuestro Imperio, al ver la sumision, el respeto, y la humildad con que vuestras siervas se postran en vuestra presencia? ¡Dios Santo! vos sois digno de toda gloria, de todo honor, y de todo poder: *Dignus es accipere gloriam, & honorem, & virtutem:* esto os dice, desde lo intimo de su alma, esta virgen fervorosa, postrada en vuestra presencia, y entregandose à vos.

¿Pero cuál sería nuestra confusion, amadas hermanas mias, si despues de havernos unido tan estrechamente con nuestro Dios, bolviésemos à atrás, y cayésemos en la desgracia de vivir con tibieza, y negligencia? ¿cómo podríamos justificar este delito? ¿no sería esto el mas formidable de todos los desordenes? Atended, Señoras, à este importante punto de la moral christiana, que es el fruto que debeis sacar de esta segunda parte de mi discurso.

Comparad, amadas hermanas mias, los grandes esfuerzos que haveis hecho para abrazar el estado Religioso, con todos los obstaculos que en adelante se pueden oponer à vuestros adelantamientos: caminabais bien, decia el Apostol à los Galatas, ¿pues quién os impidió el adelantar? (*Gal. cap. 5.*) Esto mismo os pregunto yo, amadas hermanas mias, ¿qué cosa podrá en adelante asustaros, ni deteneros: ¿acaso el carecer de algunas comodidades de la vida? ¿el temor de las observancias regulares? ¿la continuacion nunca interrumpida de los ejercicios

pe-

penosos? ¿el retiro, y abstraccion de visitas, y conversaciones con las personas del mundo? ¿el yugo de la obediencia, y la contrariedad de genios? porque todas estas cosas suelen ser las que turban la virtud no bien arraygada, de las personas que viven en los Claustros.

Pero, almas santas, ¿es posible que en la casa del Señor hayamos de ser tan poco diferentes de lo que eramos quando salimos del mundo? ¿nos hemos de haver privado de todos nuestros derechos naturales para proporcionarnos en la Religion unos intereses despreciables, y unas diversiones ridiculas? despues de haver ahogado nuestros mas justos afectos, ¿hemos de formar dentro de los Claustros amistades inutiles, y muchas veces peligrosas? ¿hemos de haver renunciado nuestras mas sólidas esperanzas, para alimentarnos en la Religion con ridiculas quimeras de preferencias, y distinciones? ¿Es este el edificio que nos proponiamos edificar sobre las ruinas de las vanidades del mundo? Este grande aparato de habito, profesion, votos; esta pompa, sea fúnebre, ó nupcial, ha de tener por fin el descubrir unas flaquezas, que acaso no se huvieran manifestado entre los tumultos del siglo? ¿Se ha de llamar à los parientes, y amigos, à que asistan al rededor del Altar, para que vean ofrecer en holocausto una alma imperfecta, poco mortificada, y dominada de su amor propio?

No me respondais que no podeis venceros en tal, y tal cosa: no quiero responderos con San Agustin: ¿*Non poteris quod istæ, & isti?* ¿Es posible que no has de poder hacer lo que tantos, y tantas hacen? ¿lo que practicaron tantas santas Religiosas?

Tom. I.

Xx

que

que os han precedido, y estais viendo practicar à muchas de las que hoy viven en vuestra compañía? opondré vuestra conducta à vuestra propia conducta: os diré, ¿es posible que no haveis de poder hacer lo que ya haveis hecho? ¿no haveis de poder vencer lo que ya haveis vencido? mirasteis con tranquilidad llorar à toda vuestra familia, quando os apartasteis de ella, y aun quando todo el mundo se huviera postrado entonces à vuestros pies, no huviera sido barrera suficiente para deteneros; pusisteis con alegría todo vuestro patrimonio en sus manos, y este mismo corazon, tan constante entonces, se asusta ahora, y se dexa arrastrar de puerilidades? ah! quando huviera algunas dificultades que vencer, seria en aquellos primeros combates, que eran superiores à las fuerzas de la naturaleza: en aquellos primeros sacrificios, en los que todo quanto se hace es puro consejo, y nada precepto: en los que, segun dixo el mismo Jesu-Christo, no todos tienen valor para consumarlos: pero en unos asuntos en que solamente se necesita de un poco de paciencia, de mortificacion, y de regularidad de vida, olvidarse el alma de lo que debe hacer, y desmentir lo que en otras ocasiones ha hecho, es una cobardía, que no admite escusa: no la hay, amadas hermanas mias, y en este punto seremos nosotros en el tribunal de Dios los testigos mas contrarios à nosotros mismos.

Josue, estando para morir, y haciendo los posibles esfuerzos para animar à los Hebreos à vivir constantemente unidos al Dios de sus padres, no quiso mas testigos, ni mas Jueces en este asunto, que à ellos mismos: no llamó al Cielo, ni à la tierra, al

Monte Sinaí, ni al Arca del Testamento, à las riberas del Jordan, ni à las ruinas de Jericó, ni à las Naciones subyugadas, que todos eran testigos de mayor excepcion: vosotros mismos, les dice, podeis dar testimonio de que libremente escogisteis al Señor por vuestro Dios, y que le haveis jurado una eterna fidelidad. (*Josue 24.*)

Y aun quando nadie pudiera reconveniros, amada hermana mia, con la memoria del empeño que contraheis, ¿no oís dentro de vos misma una secreta voz, que continuamente os está representando las victorias que haveis conseguido, y las que todavia podeis alcanzar? Por mas que los tibios quieran cegarse en este punto, no lo podrán conseguir: vos, amada hermana mia, sois sincera, agradecida, y fiel: nunca se borrará de vuestra alma la imagen de la solemne accion, à que nos haveis convidado: el fervor que oy manifestais, os servirá de regla para toda vuestra vida: nada tendreis por imposible, asistida de la gracia de vuestro Esposo, pues hoy rompeis por él los mas estrechos lazos.

Finalmente, os digo con David; oye, hija mia, y considera: *Audi filia, & vide: (Psalm. 44.)* considera quáles son las obligaciones, y los consuelos de tu nuevo estado: no quiero deciros absolutamente las palabras que se siguen: *Obliviscere populum tuum, & domum patris tui:* olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre; por el contrario, os encargo, que conserveis una saludable memoria de ella: en esta memoria hallareis remedio para vuestras penas, y alivio en vuestras dificultades: quanto mas amais, y quanto mas digno es de ser amado lo que ahora abandonais, mas firmemente despreciareis los

objetos que en adelante quieran tener entrada en vuestro corazon.

Pero quiero hablaros de otro modo: olvidaos de vuestra familia, segun el mundo: olvidaos de esos parientes, de esos deudos, que tan estimados son entre los hombres por sus nobles prendas: olvidaos, buelvo à decir, de que ocupan los primeros puestos de la Iglesia, del Estado, y de la Guerra, que el mayor de nuestros Reyes les confia la seguridad de sus Plazas, y Fronteras; y que sus antepasados parecen mayores, aun despues de muertos, de lo que fueron mientras vivieron: baxo esta consideracion debeis olvidaros de ellos: *Obliviscere*: Pero quando os acordeis de un padre, cuya rectitud, y amor al bien público, cuya justicia, y caridad christianas, le tienen continuamente empleado en unas funciones de tanto trabajo, como honor, os direis à vos misma, que seria cosa muy indigna de vuestro nacimiento, degenerar en la Religion, y no corresponder à la santidad à que haveis sido llamada: quando os acordeis de una madre, que no obstante ser tan agradable à los ojos del mundo, lo es mucho mas à los de Dios, conocereis, que aunque os haveis privado de su educacion, ha sido por recibir otra mas conforme à la perfeccion Evangelica: favorezca el Cielo, amada hermana mia, vuestras piadosas intenciones, y lleveos por el camino que haveis emprendido à la Patria Celestial: *Ad quam, &c.*

FIN DEL TOMO PRIMERO.

